



ESTADOS UNIDOS, DESTINO DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE VIAJAN SOLOS ESCAPANDO DE LAS VIOLENCIAS DE SUS PAÍSES ORIGINARIOS

POR @PERSONASDESAPARECIDASBA

Miles de niños solos atraviesan cientos de kilómetros para llegar a Estados Unidos renunciando a su origen, idioma, cultura, para dejar atrás también la pobreza e inseguridad insoslayables y los desastres naturales cada vez más frecuentes. Huyen con la idea de construir un futuro basado en las posibilidades que les fueron negadas en sus países o bien con la esperanza de reencontrarse con algún familiar que tiempo antes se instaló en el país del norte. Dos excelentes libros de Valeria Luiselli dan cuenta de esta situación: *Desierto Sonoro* y *los Niños Perdidos*.

En el camino, a los niños y niñas les esperan días de violencia, cansancio extremo y hambre, lo que hace que una vez que cruzan la frontera deciden entregarse inmediatamente a la U.S. Border Patrol, la patrulla fronteriza de los Estados Unidos. Es en ese momento cuando los chicos comienzan una nueva odisea en la que nada es simple y dependen de las decisiones del gobierno de turno.

En marzo de 2021, ante los cambios en la política inmigratoria implementada por el presidente norteamericano Joe Biden y en

contraposición con las medidas restrictivas de su antecesor Donald Trump arribaron 18.663 niños y niñas por la frontera mexicana, constituyéndose en la mayor cantidad de menores llegados en un mes. Este número prevalece sobre los 11.475 de mayo de 2019 y los 10.620 de junio de 2014, que eran las cifras máximas consideradas desde 2009 cuando se comenzaron a contabilizar a los menores migrantes, según cifras de la BBC News[1].

Continuando con las cifras, según la CNN más de 400.000 menores migrantes no acompañados cruzaron la frontera de Estados Unidos desde 2003. Más allá de la demora en la resolución del trámite migratorio, el mayor porcentaje de chicos logra su permanencia: “de los 290.000 niños que llegaron solos desde 2014, el 4,3% fueron devueltos a sus países de origen y el 28% recibió protección de los tribunales estadounidenses. Para diciembre de 2020, el 68% de los casos seguían sin resolverse: al 16% se le había ordenado irse, pero aún no había sido deportado ni confirmado su salida, y el 52%, todavía estaba en proceso”[2].

De los menores migrantes, un gran número lo conforman adolescentes varones provenientes principalmente de Guatemala, Honduras y El Salvador, los países denominados como el Triángulo Norte de Centroamérica, además de México y otros países de América. Y aunque son pocos, también viajan niños de 3, 4 ó 5 años acompañados por otro menor. Respecto a las mujeres, niñas o adolescentes, 8 de cada 10 fueron violadas durante el recorrido del viaje. “Y cuando no son violadas, muchas veces sufren otro tipo de abusos y horrores. La gran mayoría de los niños que llega a Estados Unidos llega en un estado de trauma”[3]. El desplazamiento de un país a otro para llegar a Estados Unidos lo hacen caminando, nadando, en balsas, tirolesas, camiones o trenes de carga.

Durante años se utilizó el “tren de la muerte” o “La Bestia”, como se lo conoce mundialmente, para atravesar el territorio mexicano. En él cada año viaja más de medio millón de migrantes mexicanos y centroamericanos cuyo destino es la frontera de Estados Unidos. Además del peligro mismo que supone viajar trepados al tren, los pasajeros se enfrentan a la violencia de las maras, pandillas que roban, violan, secuestran o asesinan a los migrantes.

Muchos adolescentes dejan sus países de origen por imposición de sus padres, aprovechando los descuentos que ofrecen los coyotes, denominados así los traficantes de las rutas que cobran un monto determinado para trasladar a las personas hasta la frontera norteamericana. Según Richard Lee Johnson, investigador de la Universidad de Arizona: “Todos los migrantes centroamericanos entrevistados son dolorosamente conscientes de que hay que cumplir con los coyotes y los cárteles que controlan cada paso a lo largo de México y a través de una frontera estadounidense bloqueada por los narcos”[4].

Sin embargo, una vez en territorio norteamericano los interrogan en la “nevera” o la “hielera”, donde el frío extremo les impide sentir el bienestar esperado: “Es un lugar muy

frío, es una ‘jaula’ para humanos. En ese lugar vi a muchos niños como yo, inclusive me enfermé cuando estuve ahí (...) Vi a niños mucho más pequeños que nosotros llorando, con hambre porque no nos daban de comer, algunos recibían un pedazo de aluminio para cubrirse, pero otros no”[5], comenta a la cadena de noticias española EFE la joven nicaragüense Hally Zamora, de 11 años, quien se atrevió a realizar el viaje con su hermano de 9.

De allí son trasladados a otros centros para migrantes ubicados en 22 estados, donde funcionan doscientos albergues, como los Sitios de Admisión de Emergencia (EIS), estadios, centros de convenciones o bases militares. La psiquiatra Amy Cohen sostiene que estos centros de acogida podrían ser perjudiciales con consecuencias a largo plazo: “Incluso después de semanas en estas condiciones, muchos niños corren un mayor riesgo de desarrollar enfermedades psiquiátricas importantes más adelante en la vida, un mayor riesgo de abuso de sustancias y un mayor riesgo de suicidio”[6].

Por su parte, la escritora mexicana, residente norteamericana, Valeria Luiselli trabajó en 2014 -año en que el gobierno estadounidense declaró la crisis migratoria- para los tribunales de la Corte Federal de Inmigración como intérprete y traductora de español para los niños recién llegados: “Las respuestas de los niños varían, aunque casi siempre apuntan hacia el reencuentro con un padre, una madre, o un pariente que emigró a Estados Unidos antes que ellos. Otras veces, las respuestas de los niños tienen que ver no con la situación a la que llegan sino con aquella de la que están tratando de escapar: violencia extrema, persecución y coerción a manos de pandillas y bandas criminales, abuso mental y físico, trabajo forzoso”[7].

Los niños que entrevisto pronuncian palabras reticentes, palabras llenas de desconfianza, palabras fruto del miedo soterrado y la humillación constante. Hay que traducir esas

palabras a otro idioma, trasladarlas a frases sucintas, transformarlas en un relato coherente, y reescribir todo eso buscando términos legales claros. El problema es que son historias de vidas tan devastadas y rotas, que a veces resulta imposible imponerles un orden narrativo”[8], explicó Valeria Luiselli.

Después de vivir días de hacinamiento comienzan los trámites para conseguir la permanencia en el país y la revinculación con un familiar, en caso de que lo tengan. Además, entre los requisitos más importantes deben conseguir un abogado que los represente, por lo general los asisten bufetes pro bono y también necesitan ser aceptados en una institución educativa, la que frecuentemente los rechaza: “Los niños tienen que demostrar que están en la escuela y tienen que armar un caso, en donde su historia y los horrores de los cuales huyen justifique la necesidad y la urgencia del asilo o de alguna otra forma de alivio migratorio”[9].



La Convención Internacional sobre Refugiados adoptada por la mayoría de los países del mundo, inclusive los Estados Unidos, garantiza asilo y asistencia a las personas que no pueden regresar a sus hogares y debieron emigrar por situaciones extremas tales como raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social en particular u opinión política. De la misma manera, existen múltiples organismos que se ocupan de la protección de los menores migrantes, como por ejemplo la Asociación para la Integración de inmigrantes

adolescentes, de la Universidad Hofstra.

Veamos algunos ejemplos. El joven Bresan, nacido en Honduras, representa la realidad de muchos otros niños. Criado por su abuela, tuvo que huir a sus 16 años cuando su primo fue asesinado por negarse a vender drogas. A los pocos días su abuela falleció y no tuvo más opción que escapar de los cárteles de drogas. En el camino hacia Estados Unidos fue secuestrado por las maras y también consiguió evadirse. Cuatro meses después llegó a la frontera y traspasó la valla. Logró su objetivo cuando fue detenido en forma inmediata por la patrulla de frontera[10].

En tanto, Estefany, de El Salvador, tenía 13 años cuando el coyote le dijo que cruce a nado el Río Grande para reunirse con su madre, quien la había dejado nueve años antes en su pueblo natal. Su padre había decidido enviarla con su madre ante las amenazas de las pandillas que desde hacía años la habían pedido como ‘esposa’. En Estados Unidos consiguió revincularse con su progenitora y restablecer la relación madre-hija. No les fue fácil después de tantos años de estar separadas. Además, finalizó sus estudios secundarios, constituyéndose en un mérito familiar[11].

En suma, son miles de niños que sufren experiencias extremas y que además de perder sus orígenes deben aprender un nuevo idioma y adaptarse a las costumbres del país que quizás los reciba. Unos reunidos con alguno de sus familiares, otros a la espera de ese reencuentro tan ansiado o procurando una nueva vida en soledad.

[1] Redacción BBC News Mundo. (8 de abril 2021). El récord de casi 19.000 menores no acompañados que llegaron en un mes a la frontera de Estados Unidos. BBC News. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56682776>

[2] Shoichet, C. (17 de marzo 2021). Por qué tantos menores cruzan la frontera de EE.UU. solos. CNN. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2021/03/17/por-que-tantos-ninos-cruzan-la-frontera-de-ee-uu-solos/>

[3] Respuesta de la escritora Valeria Luiselli a Amy Goodman en entrevista audiovisual. En Moreno, I y otros. (18 de abril 2017). Escritora mexicana Valeria Luiselli: los niños que cruzan la frontera viven "una pesadilla llena de horrores reales". Democracy Now. Recuperado de https://www.democracynow.org/es/2017/4/18/escritora_mejicana_valeria_luiselli_los_ninos

[4] Dell'Orto, G. (21 de octubre 2020). Dejar atrás la adolescencia rumbo a Estados Unidos. El País. Recuperado de <https://elpais.com/planeta-futuro/2020-10-21/dejar-atras-la-adolescencia-rumbo-a-estados-unidos.html>

[5] Agencia EFE. (23 de marzo 2021). Niños inmigrantes recuerdan las "hieleras" de CBP: son "jaulas" para humanos. EFE News. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/usa/inmigracion/ninos-inmigrantes-recuerdan-las-hieleras-de-cbp-son-jaulas-para-humanos/50000098-4495048>

[6] Anderson, H. y Laurent, A. (24 de mayo 2021). "Nos meten en una nevera y nos interrogan": las duras condiciones que viven los niños migrantes recluidos en los centros de detención en EE.UU. BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57228119>

[7] Luiselli, V. (2016). Los niños perdidos. (Un ensayo en cuarenta preguntas). El Boomeran. Recuperado de https://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/adelanto_los_nios_perdidos.pdf

[8] Ídem.

[9] Respuesta de la escritora Valeria Luiselli a Amy Goodman en entrevista audiovisual. En Moreno, I y otros. Art. Cit.

[10] Dell'Orto, G. Art. Cit.

[11] Ídem.